

Naturaleza y Misión de la Iglesia (2005)

Dr. Paul M. Collins

Introducción

Al leer el documento de Fe y Constitución titulado *Naturaleza y Misión de la Iglesia* (2005) me ha sorprendido el recurso a la experiencia vivida por la Iglesia que se presenta en el texto. Esto me ha llevado a considerar diferentes modos según los cuales el texto puede ser recibido y ofrecer algunas reflexiones en este trabajo sobre posibles enfoques metodológicos del propio texto y la posibilidad de orientar el texto hacia una nueva fase. En el texto se expone un método ecuménico explícito (véanse los párrafos 5 a 7) de conformidad con el cual los temas en los que ya es posible llegar a un acuerdo se detallan en el cuerpo principal del texto, en tanto que los otros temas cuyo examen está en curso se resumen en recuadros sombreados. Por otra parte, deseo decir que considero que en el texto se utilizan otros métodos implícitos. Me interesa particularmente la forma en que se reúne en el texto lo que puede considerarse como enfoques diferentes de la declaración de doctrina. De hecho, se puede argumentar que en el texto se utilizan diferentes géneros, a veces en el mismo párrafo. Una manera de calificar esta diferencia puede consistir en hacer la distinción entre teoría y práctica o entre conocimiento teórico y experiencial. En el texto se recurre explícitamente a la experiencia¹, la práctica² y el contexto³ así como se intuye un recurso a esa experiencia, práctica y contexto en muchos otros párrafos. Sugiero que se elabore un método para examinar la interacción entre las diferentes formas de construir la doctrina que podría utilizarse para buscar una solución a las cuestiones que dividen a las iglesias.

Este enfoque no es de ninguna manera un fenómeno nuevo. Hay ejemplos de ese recurso en *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (1982) en relación con diferentes prácticas eclesiales y experiencias asociadas con la celebración del Bautismo y el ejercicio del Ministerio. Y en el documento *BEM* se reconoce que “aunque el lenguaje de este texto sea muy clásico, en el esfuerzo de reconciliación de las controversias históricas, tiene una intención netamente contemporánea y relacionada con los contextos modernos”⁴. Sin embargo, en *Naturaleza y Misión de la Iglesia* el recurso a la experiencia, la práctica y el contexto es mucho más amplio, y se ha entretelado en el texto en maneras que hacen que la realidad vivida de la Iglesia sea un centro de atención tanto como “afirmación de fe” como “controversia doctrinal”.

Las diferentes tradiciones eclesísticas abordan la teología de la Iglesia de maneras diferentes. En algunas tradiciones se prefiere utilizar el lenguaje para indicar lo que la comunidad y la práctica de la Iglesia deberían ser. Es un enfoque idealista al que se aspira y que se orienta hacia el objetivo final del designio de Dios. En otras tradiciones se prefiere utilizar el lenguaje para describir la realidad vivida por la práctica de la Iglesia y la vida comunitaria, reconociendo a menudo la combinación de santidad y pecado. Esas diferencias de enfoque pueden comprobarse en el texto de *Naturaleza y Misión de la Iglesia*, donde algunas frases han sido escritas utilizando un lenguaje

¹ A la experiencia se refieren los párrafos: 2, 3, 28, 51, el recuadro que sigue a 63, el recuadro que sigue a 66, 76, los recuadros que siguen a 77, 97.

² A la práctica se refieren los párrafos: 15, 51, 102 y los recuadros que siguen a: 63, 77, 81.

³ Al contexto se refieren los párrafos: 3, 4, 5, 17, 61, 69, 72, 87, 89, 99, 112.

⁴ *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, Documento de Fe y Constitución N° 111, pág. ix

“indicativo” que evoca un sentido de la vocación a la que se aspira, mientras que otras han sido escritas en lenguaje ‘descriptivo’, que evoca un sentido de la experiencia de Dios y de la vida de la Iglesia ‘ahora’. Esas diferencias han sido calificadas de diversas maneras por los teólogos. El enfoque que se desearía alcanzar de la doctrina ha sido designado como ‘objetivo’ o ‘cognitivo’, en tanto que el planteamiento experiencial se ha designado como ‘subjetivo’ o ‘estético’⁵. El último enfoque se hace eco del recurso de John Wesley a la ‘experiencia’ como cuarto elemento junto con la tríada de Escritura, Tradición y Razón en el ‘quehacer’ teológico. En su evocación de las experiencias humanas de ‘conciencia-de-Dios’ y de sentimientos de ‘dependencia absoluta’ Schleiermacher ofrece un paradigma para construir una ‘respuesta estética’ a las realidades vividas por los cristianos en su vida y en sus creencias⁶. La aceptación de la ‘experiencia’ como elemento central en la construcción de la doctrina sugiere que la revelación de Dios se recibe por medio de la experiencia individual del creyente y de la experiencia colectiva de la Iglesia, y tiene un lugar concreto u ‘objetivo’ en la Persona de Cristo. Un ejemplo de la necesidad de mantener juntos el recurso a lo objetivo y a lo subjetivo puede comprobarse en la construcción que Barth hace de la revelación en términos trinitarios enmarcados en términos de la ‘objetividad’ del Hijo encarnado y de la ‘subjetividad’ del Espíritu Santo⁷. Mi lectura del texto de *Naturaleza y Misión de la Iglesia* sugiere que ya se da esa forma de mantener juntos diferentes clases de enfoque de la recepción de creencias reveladas y la experiencia de la realidad vivida de la Iglesia.

Me referiré al estilo escrito más ‘objetivo’ que se presenta como ‘indicativo’ a partir de las concepciones a las que se aspira y al estilo escrito más ‘subjetivo’, que se presenta como ‘estético’ a partir de la experiencia. Lo que no significa decir que un tipo de reivindicaciones es más fidedigno que el otro. Cada uno es válido por propio derecho y complementa al otro. Stanley Samartha va más allá de las categorías de objetividad y subjetividad y argumenta que “El verdadero conocimiento es... una transformación del sujeto que conoce”⁸. Tal comprensión del conocer indica una actitud frente al conocimiento y las teorías relativas al conocer que está arraigada en una base de valor diferente de la base de valor de un enfoque racionalista del conocimiento consecuencia del Iluminismo en Europa Occidental y en América del Norte. Por el contrario, la persona y los valores del sujeto cognoscente se transforman por medio de la actividad del conocer y de sus resultados. Por lo tanto, aplicaré la distinción entre ‘indicativo’ y ‘estético’ como una herramienta en la tarea de analizar el documento *Naturaleza y Misión de la Iglesia* y de dar una respuesta al mismo. El título en sí del texto sugiere esta posibilidad: la ‘naturaleza’ de la Iglesia sugiere un enfoque ‘indicativo’ de la eclesiología, mientras que la ‘misión’ de la Iglesia sugiere un enfoque experiencial o ‘estético’ de la eclesiología. Me interesa sobre todo discernir cómo se expresa el planteamiento estético de la concepción de la Iglesia en *Naturaleza y Misión de la Iglesia*; o sea, cómo se utiliza el recurso de la experiencia para describir la Iglesia, su realidad, sus miembros y su práctica.

Análisis del texto

El párrafo 9 comienza con una serie de afirmaciones ‘indicativas’ y luego se vuelve a la experiencia de ser ‘llamados y enviados’ y servir, lo que aporta a la serie de reivindicaciones indicativas una dimensión estética implícita en la declaración.

⁵ Véase Lindbeck, G. *The Nature of Doctrine*. Londres: SPCK, 1984, págs. 16 y 17. George Lindbeck establece un marco para la comprensión de declaraciones o afirmaciones doctrinales. Sugiere que hay tres maneras según las cuales se pueden recibir las declaraciones doctrinales: cognitiva, experiencial-expresiva (estética) y sintética. Alister McGrath: *The Genesis of Doctrine*, Oxford: Basil Blackwell, 1990, capítulo 2, hace una crítica a esta posición.

⁶ Véase: Schleiermacher, F. : *On Religion, Speeches to its cultural despisers*. Londres: Kegan Paul, Trench, Truber & C°, 1893; y *The Christian Faith*, Edimburgo: T & T Clark, 1928

⁷ Barth, K., *Church Dogmatics* Vol. 1.1

⁸ Stanley Samartha, en *Voices from the Margin*, ed. R.S. Sugirtharajah, Londres: SPCK/Orbis, 1995

9. Iglesia es, por lo tanto, la criatura de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo. La Iglesia pertenece a Dios, es don de Dios y no puede existir por sí misma y para sí misma. Es misionera por su propia naturaleza, ha sido elegida y enviada para prestar servicio, como instrumento de la Palabra y el Espíritu, como testigo del Reino de Dios.

En el párrafo 10 figura una combinación similar de reivindicaciones que, una vez más, se basa en una recepción estética de la experiencia.

10. Así pues, la Iglesia es la criatura de la Palabra de Dios (*creatura Verbi*), el Evangelio que como voz viva la crea y la nutre a través de los tiempos. Así se testimonia y se oye esta Palabra divina a través de las Escrituras, que dan testimonio de ella. La Iglesia, por su parte, da testimonio de esa Palabra, que se hace carne en Jesucristo y que es proclamada en la predicación, los sacramentos y el servicio.

Un enfoque similar se encuentra en el párrafo 12 pero en esta instancia la recepción de la experiencia se coloca en primer plano, de tal modo que se presenta ante nosotros una concepción estética de la 'apostolicidad', lo que puede servir de base para superar una polarización de posiciones, frente a una forma más indicativa de describir la 'apostolicidad'.

12. Esta palabra de Dios nos es revelada a través del Evangelio, transmitido en primer lugar por los apóstoles, cuyo testimonio es normativo (Ef 2:20; Ap 21:14), haciendo de la comunión de los fieles una comunidad que vive y se responsabiliza por la sucesión de la verdad apostólica expresada en la fe y en la vida a través de los tiempos.

En el párrafo 15 encontramos una serie de reivindicaciones basadas en la experiencia (interpretada), que se utilizan para crear una base estética para una reivindicación indicativa de la 'tradición'. Y, una vez más, tiene el potencial de superar desacuerdos históricos relacionados con la noción (¿y la condición?) de la 'tradición'.

15. El mismo Espíritu Santo que inspiró a las comunidades primitivas sirve de guía a los seguidores de Jesús en cada época y lugar en su anhelo de permanecer fieles al Evangelio. Así es como se entiende la tradición viva de la Iglesia.

El párrafo 32 se propone como principio, sobre todo en relación con la experiencia de las diversas actividades basadas en la comunidad de la Iglesia y sus miembros, y sobre esta base se formula la reivindicación de una comprensión interpersonal de la 'comunión' de la Iglesia, evitando una vez más cualquier tipo de polarización asociada con reivindicaciones formuladas en base a un enfoque indicativo.

32. Esta nueva vida de comunión se expresa mediante signos visibles y tangibles. Recibir y compartir la fe de los apóstoles; partir y compartir el pan Eucarístico, la intercesión y la oración comunes unos por otros y por las necesidades del mundo; el servicio recíproco en amor; la participación en las alegrías y las tristezas de unos y otros; la ayuda material, la proclamación y el testimonio de la Buena Nueva en la misión, los esfuerzos comunes para instaurar la justicia y la paz. La comunión de la Iglesia se compone de personas en comunidad y todos contribuyen a su prosperidad.

En el párrafo 44 se puede percibir un enfoque similar, pero en este caso la segunda sentencia es claramente una reivindicación indicativa. Esa reivindicación se formula sobre la base de una respuesta estética a la conciencia de Dios que tiene la Iglesia y a las actividades que resultan de esa

conciencia de Dios: culto y servicio y obediencia como discípulo. Aquí hay quizá un reconocimiento claro de una sutil interacción en la reflexión y declaración teológicas entre lo estético y lo indicativo.

44. Consciente de la presencia redentora de Dios en el mundo, la Iglesia ya alaba y glorifica al Dios Trino en su culto y en su discipulado, y está al servicio del plan de Dios. Sin embargo, la Iglesia hace esto no sólo para sí, sino más bien para alabar y dar gracias a Dios en nombre de todos los pueblos por su gracia y el perdón de los pecados.

El párrafo 49 es un ejemplo más de un grupo de reivindicaciones más matizadas, en el que la raíz estética de varias de ellas se plantea en una fórmula indicativa: por lo tanto, la experiencia de la fe, la esperanza y el amor, del Espíritu Santo, y de estar en una relación personal con Dios se reúnen para afirmar la reivindicación compleja de una 'escatología real'.

49. Por un lado, la Iglesia ya participa en la comunión de Dios, en la fe, la esperanza, el amor y la glorificación de su nombre, y vive como una comunión de personas redimidas. A causa de la presencia del Espíritu y de la Palabra de Dios, la Iglesia como *creatura Verbi* y *creatura Spiritus* (véanse párrafos 10 y siguientes), como comunión de todos los creyentes que Dios mantiene en relación personal con El (véase párrafo 11), como pueblo de Dios (véanse párrafos 19-20), es ya la comunidad escatológica que Dios quiere.

Las reivindicaciones del párrafo 59 están basadas en una combinación de propuestas indicativas, y un núcleo de experiencias tales como relaciones distorsionadas, arrepentimiento, perdón mutuo y restauración, junto con 'un gozo verdadero de la nueva vida'. Esta combinación de reivindicaciones indicativas, de experiencia y de respuesta estética a esas experiencias da lugar a un número de reivindicaciones diferentes sobre la naturaleza de la Iglesia, y de la 'comunión'. En este caso el planteamiento permite que se expresen perspectivas de diferentes tradiciones eclesiales unas junto a otras sin dar cuenta total de esas diferencias, porque el acuerdo está basado más bien en una descripción estética antes que en una indicación descriptiva de la vida de la iglesia.

59. Por el simple hecho de haber sido creados, existe un vínculo natural entre los seres humanos y entre la humanidad y la creación. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Co 5:17). Aún así, la nueva vida de comunión se construye a partir de la comunión dada en la creación y se transforma pero nunca reemplaza totalmente, lo que se ha dado en la creación. Nunca puede llegar a superar plenamente en la historia las distorsiones de las relaciones entre los seres humanos que son causadas por el pecado. La participación en Cristo está generalmente limitada y sólo parcialmente realizada. Por consiguiente, la nueva vida entraña la necesidad constante de arrepentimiento, de perdón mutuo y de restauración. Pertenece a la esencia de la comunión con Dios que los miembros del cuerpo de Cristo oren, día tras día, "Perdónanos nuestros pecados" (Lc 11:4; Mt 6:12). Pero el Padre nos limpia de todos nuestros pecados en la sangre de su hijo Jesús y si confesamos nuestros pecados, seremos perdonados (1 Jn 1:7-10). Sin embargo, hay un gozo verdadero de la vida nueva aquí y ahora y una anticipación confiada del momento en que se participará plenamente en la comunión en la vida venidera.

En el ejemplo final (véase el párrafo 114), la práctica de la obediencia como discípulos se basa nuevamente en una combinación de teoría indicativa y práctica experiencial. La calidad estética de la elección fundamentada y la realidad vivida se une a una perspectiva indicativa de las reivindicaciones en relación con una humanidad auténtica. Esto, a su vez, induce reivindicaciones acerca de la naturaleza y la calidad de la vida común en la Iglesia y de su misión en el mundo. Una

vez más, se evitan las nociones que dividen la iglesia mediante una sutil combinación de reivindicaciones basadas en la experiencia y de reivindicaciones indicativas.

114. La ética de los cristianos como discípulos se relaciona tanto con la Iglesia como con el mundo. Está arraigada en Dios, el creador y revelador, y se configura a medida que la comunidad intenta comprender la voluntad de Dios en las distintas circunstancias, según la época y el lugar. La Iglesia no se mantiene apartada de las luchas morales de la humanidad en su totalidad. Los cristianos pueden y deben unirse a los seguidores de otras religiones, así como a todas las personas de buena voluntad, para fomentar no solo la toma de decisiones morales personales, que consideren primordiales para la realización genuina de la persona humana, sino también para defender los ideales sociales, como la justicia, la paz y la protección del medio ambiente. Así pues, la obediencia cristiana exige que los creyentes examinen a fondo las cuestiones éticas complejas que afectan tanto a su vida personal como al ámbito público de la política social, y que su reflexión se traduzca en hechos. Una Iglesia que intenta ser invisible deja de ser una iglesia de discípulos.

Métodos

Formulo la sugerencia de que se reconozcan las diferencias de los planteamientos utilizados implícitamente en *Naturaleza y Misión de la Iglesia* y se elabore un método explícito en el que las reivindicaciones ‘indicativas’ y ‘estéticas’ se entiendan como modos diferentes de asimilar el conocimiento y de construir la doctrina. Puede elaborarse un método en el que no sólo se reconozcan los diferentes enfoques del conocimiento y la doctrina, sino que se entiendan en su capacidad de echar luz uno sobre el otro; de hecho puede formularse una reivindicación de la metáfora de perichōr~esis o inter-penetración con objeto de construir los diferentes enfoques en una relación dinámica uno con otro, o de la construcción de Samartha del conocer como la transformación del sujeto cognoscente y de sus valores. Tal método puede contribuir tanto a la recepción del documento como a llevar adelante el proceso, hacia otra ‘fase’. Esto puede también ayudar a la evaluación de otros documentos de diálogo así como al mismo proceso de diálogo y a la elaboración de declaraciones ecuménicas. Este método puede también contribuir al proceso de reexaminar las cuestiones que se exponen en los recuadros sombreados del texto de *Naturaleza y Misión de la Iglesia*.

El primer recuadro sombreado (entre el 13 y 14) destaca la necesidad de interpretar y recibir una respuesta estética a las experiencias de la vida y la misión de la Iglesia. La pregunta que se plantea es cómo un enfoque indicativo puede relacionarse con la interpretación de la experiencia y de la respuesta estética. La construcción de enfoques indicativos y estéticos relacionados unos con otros en la búsqueda de la interpretación de la experiencia supone también el reconocimiento de que los enfoques, tanto indicativos como estéticos, están a veces basados en reivindicaciones axiomáticas o ‘datos reconocidos’. El primer recuadro sombreado, que es un buen ejemplo de la interrelación entre experiencia y reflexión indicativa sobre la Tradición concluye con esta afirmación:

Queda por determinar, para un trabajo teológico futuro, si esas diferencias son verdaderos desacuerdos o meras diferencias de énfasis que pueden conciliarse unas con otras.
--

El centro de atención de este recuadro en la necesidad de interpretar la experiencia y la respuesta estética sugiere que, a pesar del recurso a las reivindicaciones estéticas, es evidente que queda un lugar para las reivindicaciones indicativas. Esto plantea la cuestión acerca de cómo se elaboran las

reivindicaciones indicativas. Algunas de estas reivindicaciones pueden resultar directamente de la reflexión sobre la experiencia, en tanto que otras pueden basarse en la sola ‘razón’. La comprensión de algunas tradiciones que las reivindicaciones indicativas están arraigadas en una revelación ‘objetiva’ no significa que están separadas de la ‘experiencia’, dado que toda revelación está basada sin lugar a dudas en algún tipo de experiencia, en alguna fase (¿del pasado?). El método elaborado para permitir el proceso de interpretación necesitará reconocer los diferentes orígenes de varias reivindicaciones indicativas para facilitar la conciliación de las diferencias. Los dos recuadros sombreados siguientes (entre 48 y 49, y entre 56 y 57) plantean cuestiones similares relativas a la recepción y la interpretación de la experiencia: in relación con el ‘sacramento’ en el primero, y al ‘pecado’ en el segundo. Una vez más, las diferencias pueden considerarse en términos de ‘énfasis’⁹; sin embargo, la cuestión de si tal diferencia crea división en la iglesia, es una cuestión que atañe a la interpretación de la experiencia.

La interpretación de la ‘experiencia’ en base a los ‘datos en bruto’ de la ‘revelación’ y a la ‘realidad vivida’ por comunidades eclesiales está en el centro mismo del proyecto ecuménico. La elaboración de un método que permita que diferentes enfoques en relación con la construcción de una doctrina para informar y transformar unos a otros puede ofrecer medios para comenzar un proceso de conciliación de las diferentes concepciones y enfoques de las diferentes tradiciones eclesiales. Este proceso se basará en el recurso a la experiencia vivida de la iglesia la Iglesia recibida e interpretada mediante ese método. Las diferentes concepciones de la experiencia y las diferentes formas de construir la respuesta estética a la experiencia en las diferentes tradiciones de la Iglesia ya se encuentran en el texto de *Naturaleza y Misión de la Iglesia*. A medida que el texto se reciba y se revise, un reconocimiento y un análisis de esas diferencias mediante el método que favorece diferentes enfoques en relación con la construcción de la doctrina para informar y transformar unos a otros puede dar lugar a que se avance en el proceso de conciliación de las diferentes tradiciones.

Paul M. Collins

Chichester, Septiembre de 2009.

⁹ La cuestión del ‘énfasis’ figura en el recuadro entre los párrafos 13 y 14.